

## SEMBLANZA

# Karl Hoffmann y la guerra libertaria de 1856-1857

Luko Hilje Q.

## Resumen

Se presenta la figura de Karl Hoffmann, médico que llega a Costa Rica en 1853 huyendo de la crueldad y represión, muy contrarias a sus principios liberales y humanistas. El autor del artículo presenta en detalle la faceta naturalista de Hoffmann quien, en este campo, hizo variadas contribuciones científicas, entre ellas, la descripción de una gran diversidad de especies de animales y plantas nuevas para la ciencia. Además detalla su participación en la campaña de 1856, en la que Hoffmann fungiría como Cirujano Mayor del Ejército Expedicionario

## Abstract

The article presents Karl Hoffmann, a doctor who came to Costa Rica in 1853, running away from the cruelty and repression that were against his liberal and humanist principles. The author thoroughly introduces Hoffmann's naturalist side, and affirms that he made several scientific contributions such as the description of a great diversity of animals and plants. Besides, the author describes his participation in the campaign of 1856, in which Hoffmann took part as a surgeon of the Expeditionary Army.



### PALABRAS CLAVE

Karl Hoffmann, historia, historia de Costa Rica, campaña 1856-1857, Ejército Expedicionario

### KEYWORDS

Karl Hoffmann, history, history of Costa Rica, 1856-1857's war, Expeditionary Army

## INTRODUCCIÓN

Al conmemorarse este año el Sesquicentenario de la Campaña Nacional librada contra las huestes filibusteras de William Walker, es oportuno y justo rendir tributo a los numerosos héroes que defendieron nuestra patria en tiempos aciagos. De uno de ellos, quien no tuvo descendencia, queda apenas una lápida en el Cementerio General de San José, con la inscripción "*Costa Rica / al Doctor Karl Hoffmann / Cirujano Mayor del Ejército en la Guerra Nacional*". Pero, ¿quién fue este hombre?

## SUS ORÍGENES

Alemán nacido en el reino de Prusia, Karl Hoffmann nació en Stettin el 7 de diciembre de 1823. A los 23 años de edad recibió el título de doctor en medicina en la Universidad de Berlín, donde coincidió con Alexander von Frantzius con quien, además de la profesión médica y de intereses comunes en las ciencias naturales, emprendería un viaje hacia Costa Rica a fines de 1853.

Pero, antes, sus principios liberales y humanistas se expresarían durante un período de profundos cambios por la democracia y la igualdad social, que chocarían con el autoritarismo y la represión, lo cual ocasionaría migraciones masivas de alemanes hacia América. Ante tal situación, se trasladaría a nuestro país, estimulado por su amigo de lucha Fernando Streber, quien trabajaba en Costa Rica como abogado de la *Sociedad Berlinesa de Colonización para Centroamérica*, presi-

didada por el barón Alexander von Bülow, quien había establecido una colonia agrícola en Angostura, Trurialba.

Pero en su decisión también pesaría la influencia del sabio naturalista, humanista y enciclopedista Alejandro von Humboldt, a quien conoció anciano a su regreso de Francia, donde residió por 23 años tras haber explorado Venezuela y otros países latinoamericanos. Humboldt escribiría una entusiasta carta de recomendación para él y von Frantzius, dirigida al presidente don Juanito Mora.

Hoffmann y su esposa Emilia, junto con von Frantzius, arribaron en el bergantín *Antoinette* el 14 de diciembre de 1853 a San Juan del Norte (Greytown), en el Caribe nicaragüense, junto con unos 100 compatriotas. En su travesía hasta San José, que tomaba más de dos semanas, debían remontar el río San Juan y después tomar el río Sarapiquí, hasta Muelle. Allí se iniciaba la porción terrestre de la ruta (casi la misma de hoy), que era una estrecha y enlodada vereda montañosa, llena de peligros, la cual ascendía para cruzar la Cordillera Central por el paso de El Desengaño y llegar a la capital.

## HOMBRE POLIFACÉTICO

Los Hoffmann se establecerían en la capital, donde había una numerosa colonia alemana. En su casa, él además tenía su consultorio médico y una botica. Asimismo, sería uno de los redactores del bilingüe *Periódico Alemán de Costa*

*Rica*, junto con Streber y Francisco Kurtze, el cual tenía agentes en varios países. Como médico sumamente calificado pronto adquirió gran prestigio en nuestra sociedad, el cual se acrecentó con su don de gentes, humildad, compasión y espíritu de servicio. Mientras tanto, soportaba una enfermedad crónica, que lo había aquejado desde joven.

Cautivado por la majestuosidad del volcán Irazú, que era imposible no mirar desde su casa, escalaría éste en mayo de 1855, y haría lo propio con el volcán Barva en agosto, legando sendos relatos de gran contenido científico y desbordante lirismo. Mientras tanto, en sus ratos libres recolectaba especímenes en lugares no muy distantes de la capital.

Naturalista de gran intuición, capacidad analítica, amplia formación y sensibilidad social, sus aportes versaron no solo sobre cuestiones biológicas, sino también biofísicas (sobre todo vulcanología y climatología), sin descuidar aspectos relativos al bienestar de los pobladores rurales.

Una de sus principales contribuciones científicas sería la primera clasificación de nuestra vegetación, según los pisos altitudinales del país. Sin embargo, su mayor aporte fue la continua y tenaz recolección de plantas y animales, los cuales era imposible identificar, dado el pobre conocimiento de nuestra flora y fauna. Pero supo aliarse con taxónomos en Berlín, como los célebres Johann F. Klotzsch (Museo

Botánico) y Wilhelm Peters (Museo Real de Zoología).

A pesar de las numerosas dificultades que enfrentó, hasta 1858 había enviado 928 especímenes de plantas a Klotzsch y 300 de animales (insectos, peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos) a Peters. De tan ingente esfuerzo resultarían descritas numerosas especies nuevas para la ciencia y, como reconocimiento a su labor, unas 22 especies de plantas y 16 de animales serían bautizadas con su nombre. La primera especie así bautizada fue el oso perezoso *Choloepus hoffmanni*. Otros ejemplos son la lechilla (*Euphorbia hoffmannianum*), la orquídea *Pseudocentrum hoffmannii*, el pájaro carpintero *Melanerpes hoffmannii* y la araña picacaballo (*Sphaerobothria hoffmanni*).

Anhelaba publicar un libro titulado *Fauna y flora de Costa Rica*, pero esto se frustraría debido a su seria enfermedad. Medio año antes de morir sus manos estaban casi paralizadas y ya ni siquiera podía salir a recolectar. Sin duda prolífico, en realidad, su período de actividad científica en Costa Rica fue muy breve, de poco más de dos años (1854, 1855 y el primer trimestre de 1856).

## LA GUERRA LIBERTARIA

Cuando sobrevino el ataque filibustero, el 1° de marzo de 1856 don Juanito convocó a las armas mediante un vibrante proclama. Y, ese mismo día los alemanes residentes en San José le enviaron una carta ofreciéndose a ir al frente de batalla. Varios de ellos lo harían, cum-

pliendo tareas de alto nivel militar, como los ingenieros von Bülow y Kurtze, mientras que Hoffmann fungiría como Cirujano Mayor del Ejército Expedicionario.

Ya el 4 de marzo las tropas partían hacia Puntarenas y, tras cruzar el golfo de Nicoya y remontar el río Tempisque, se concentraron en Liberia. Enterado de que el país había sido invadido, don Juanito envió una columna, la cual se enfrentó el 20 de marzo a 300 filibusteros en la hacienda Santa Rosa. Bastaron 14 minutos

para derrotarlos. En las filas nuestras hubo 20 muertos y 31 heridos, que serían atendidos por Hoffmann (y el Dr. Cruz Alvarado Velazco), por solicitud expresa de don Juanito.

Pocos días después nuestro ejército se desplazaba hacia Nicaragua, para ir tras Walker y sus tropas. Después de un corto combate en La Virgen, Hoffmann toparía con el desafío de amputar la pierna a un combatiente. Este era el prelude de la masacre que ocurriría cuatro días después en Rivas. Ese 11

de abril, con gran astucia el ejército filibustero atacó temprano, de manera sorpresiva y fulminante, dejando un saldo aterrador en nuestras filas: 500 muertos y 300 heridos. En el improvisado hospital de campaña, Hoffmann contaría con el apoyo de los doctores Andrés Sáenz Llorente y Francisco Bastos (nicaragüense), así como del ayudante Carlos Moya, para acometer tan descomunal y cruel tarea, pero con gran calidad profesional y humana, como lo resaltarían varios partes militares.

No obstante, mientras se enfrentaban a tan serio reto, sobrevendría lo peor: la peste de cólera morbus. Causada por la bacteria *Vibrio cholerae*, entonces se desconocía su agente causal. Esto impidió a Hoffmann y su equipo asesorar bien a don Juanito, lo cual conduciría a un gravísimo error. Al considerar que era transmitida como miasmas o emanaciones pútridas propias del clima de Rivas, se ordenó el retorno de nuestras tropas a sus hogares, lo cual diseminó la peste en el interior del país, hasta provocar unos



10.000 muertos, vale decir, el 8-10% de la población.

En medio tan tétrica y desoladora situación, marcada por el trájín de carretas con pilas de muertos para ser enterrados en fosas colectivas, por la prensa surgiría la voz reconfortante de Hoffmann aportando consejos para encarar tan temible peste. A sus palabras sabias y prudentes sumaba su intuición, recomendando algunas medidas (evitar frutas y bebidas fermentadas, así como consumir reconstituyentes y buen licor en forma moderada) que hoy se sabe que funcionan contra dicho mal.

Cuando la epidemia cedió, el país había quedado devastado, no solo por esta catástrofe demográfica, sino también desde el punto de vista económico. Mientras tanto Walker continuaba sus fechorías en Nicaragua, con el riesgo de reinvadir nuestro país, por lo que don Juanito decidió reanudar la guerra a fines de 1856, la cual tendría el río San Juan como principal frente de batalla.

#### TRISTE FINAL

Para esta segunda etapa de la Campaña Nacional, ya no se contaría con el apoyo de Hoffmann. Su salud se había deteriorado mucho durante la estadía en Rivas y se agudizaría por su esmerada labor de salvar vidas durante la epidemia de cólera. Es decir, desde mediados de 1856 y hasta inicios de 1859 estuvo enfrentando su enfermedad mientras residía en San José, la cual le dificultaba ejercer como médico. Ante su difícil situación económica, don Juanito tomaría la iniciativa

de otorgarle una pensión vitalicia (por un monto mensual de 50 pesos), a partir del 1º de marzo de 1858.

En febrero de 1859 los esposos Hoffmann -que no tuvieron hijos- se marcharían hacia Puntarenas, buscando un clima cálido para mitigar su enfermedad (aparentemente relacionada con la médula ósea), con tan mala fortuna que, recién llegados allá, Emilia moriría debido a una epidemia local de tifoidea. Tan grave suceso sería demoledor para él que, sin su único bastión afectivo y emocional, enfrentaría un agravamiento en su ya bastante deteriorada salud y, tras once horas de agonía, expiraría el 11 de mayo de 1859 por la tarde.

Como cuatro días antes de su muerte había asumido la presidencia por tercera vez don Juanito, dictó a su amigo y albacea Rodolfo Quehl -ayudante de enfermería durante la guerra libertaria- una emotiva carta, la cual culminaba expresando que *"he puesto un pie ya en el borde del sepulcro pero procuro conciliar mis ideas para manifestar mis deseos. ¡Quiera el cielo conservar la vida de S.E. [Su Excelencia] para la felicidad y grandeza de la joven Centro-América!"*.

Hoffmann sería enterrado el 12 de mayo y, acatando la voluntad expresada en su testamento, sería colocado en una fosa contigua a la de su esposa, en el cementerio de Esparza. Así lo hallarían, con su uniforme de teniente coronel, cuando 70 años después sus restos fueron exhumados, a raíz de la inau-

guración del monumento a don Juanito frente al edificio de Correos, el 1º de mayo de 1929.

Rescatado así del olvido, temprano en la plazoleta del Cuartel de Artillería, el 29 de abril tres cañonazos anunciaban el inicio del funeral, tributado con la pompa pertinente a un General de Brigada. A partir de ahí, una pequeña urna -con las banderas de Alemania y Costa Rica entrelazadas- recorrería sobre una cureña las calles de la capital hacia el Cementerio General, ante miles de ciudadanos, seguida por un cortejo de personalidades que incluía al presidente Cleto González Víquez y su gabinete, embajadores y miembros de la colonia alemana.

Tras varios discursos, culminados con las simbólicas detonaciones de salvas de cañones, la urna con los restos de Karl y Emilia descendió hacia esa nueva tumba, para reposar ahí para siempre. Pero sobreviviría, también para siempre -como desde 70 años antes-, su legado biológico, médico y humanista, formando parte del patrimonio moral y cívico de esta su segunda patria que tanto amara.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro de Jiménez, I. 1963. Apuntes sobre el Dr. Carl Hoffman (1823-1859). Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. I. 1959-1963. Imprenta Nacional. p. 51-73.
- Hilje, L. 2006. Karl Hoffmann: naturalista, médico y héroe nacional. Instituto Nacional

de Biodiversidad (INBio). Heredia, Costa Rica. 200 p.

Meléndez, C. 1976. Carl Hoffman. Viajes por Costa Rica. Serie Nos Ven No. 6. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, Costa Rica. 219 p.